



# EL 28A, CALI Y JESÚS MARTÍN

APRIL THE 28TH, CALI AND JESÚS MARTÍN

ANA MARÍA GÓMEZ VALENCIA

Universidad del Valle, Cali, Colombia  
ana.gomez.valencia@correounivalle.edu.co  
ORCID: 0000-0002-8576-3386

---

**Recibido:** 22 de octubre de 2021

**Aprobado:** 11 de noviembre de 2021

ISSN en línea 2539-4355 / ISSN impreso 1900-9909

Este trabajo está bajo la licencia Creative Commons BY NC SA 4.0.

---

**¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?**

Gómez, A. (2021). El 28A, Cali y Jesús Martín. *Nexus*, (30), Artículo e20111834.

<https://doi.org/10.25100/n.v0i30.11834>

## Origen del artículo

Texto escrito para el homenaje al profesor Jesús Martín Barbero, realizado el 7 de julio de 2021 por la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

Frente a la desurbanización que plantea el profe Jesús Martín y las formas como las gentes re elaboran los modos de sentirse ciudadanos de un territorio cada vez más hostil, el 28 de abril del 2021 marcó un hito capital en esa reapropiación de la ciudad que construyen las tribus, los marginados, el pueblo.

Nunca nos imaginamos que después de un día de Paro Nacional la ciudad de Cali iba iniciar una transformación tan grande, una transformación que iba a disputar de forma trascendente los símbolos y la memoria de la sociedad colombiana.

Estas tribus, estos marginados, estos ciudadanos y ciudadanas se lanzaron a provocar un cambio radical. Y este accionar no nació desde la palabra, ni desde el papel, ni desde la votación, ni desde las leyes... su hacer fue desde la apropiación de las calles de sus barrios, desde la creación de puntos de bloqueo y resistencia en más de veinte territorios de la ciudad.

Estos espacios que cerraron calles principales, puentes y rotondas, desde mi visión, construyeron un nuevo país, el país que soñamos. Espacios liminales que habitan un estado de tránsito entre la barbarie y la utopía. Porque aunque fueron y siguen siendo escenarios de violencias desmedidas, de asesinatos de chicas y chicos, siguen siendo lugares vivos donde estalló la cultura cotidiana de la gente, que desde la pintura, la danza, la música, la olla comunitaria, la escultura, el juego, la siembra, el tejido, la radio, la universidad al barrio, el dormir en el punto, las asambleas, los puestos de primeros auxilios, la estampada de camisetas, la performance, la peluquería y cientos de acciones más, pusieron a vivir verdaderamente a la ciudad.

Espacios donde se crearon *communitas*, concepto que propone Victor Turner para denominar a sociedades abiertas, anti-jerárquicas que provocan una humilde hermandad, general, transitoria y temporal, sostenida a través de relaciones igualitarias y espontáneas. Un umbral transformador que genera vínculos de confianza, de cuidado mutuo, de esperanza y de abundancia.

Esta fuerza inquebrantable de transformación que puso su piedra angular en el derribamiento de la estatua de Sebastián de Belalcázar en las primeras horas de la mañana del 28A, fue impulsada por el Oriente de nuestra ciudad. El Oriente de los desplazados, de “los negros”, “los indios”, de los campesinos, de los obreros y obreras que construyeron la Cali de la “gente de bien”. El Oriente ninguneado, excluido, apartado por la avenida Simón Bolívar, que en vez de una avenida parece una muralla enorme que divide en dos nuestra ciudad: aquella de la opulencia y la concentración de riqueza y aquel territorio hermoso y profundo que, como dice mi compa Juan Bautista “es un magma que se abre camino en medio de un modelo que se fundamenta en la muerte y el dolor”.

El Oriente bautizó de nuevo nuestro territorio, nos dio el coraje de inventarnos nuevas palabras para nombrarnos, para nombrar nuestros espacios de habitancia. Ya no más Bulevar del río, ya no más Plaza de Caicedo, ya no más CAM. Nombres impuestos que configuran memorias opresoras que nos impiden zafarnos del inconsciente capitalista, colonialista y católico que nos gobierna. De Puerto Rellena saltamos a Puerto Resistencia, nombre que nació el 21 de noviembre de 2019; del paso del comercio saltamos al Paso del Aguante, de la Loma de la Cruz saltamos a la Dignidad, del Puente de los Mil Días saltamos a las Mil Luchas, nombres que también adoptaron los *jipetos* que cambiaron sus rutereros, desechando los nombres viejos. También quedaron señalados ciertos lugares de la ciudad como espacios peligrosos donde “la gente de bien” dispara contra los manifestantes o la guardia indígena. El barrio “Ciudad Jardín” fue renombrado como Ciudad Balín o Ciudad Bacrim. Pasó de ser un barrio silencioso de personas adineradas a convertirse para muchos de nosotros y nosotras en un espacio hostil por el que nos cuesta transitar.

Paradójico es que lugares donde tradicionalmente era peligroso estar antes del estallido social, como algunos puntos de resistencia, se convirtieron en espacios donde te sentías cuidado por la comunidad. Las amenazas solo venían del exterior, del paraco, del infiltrado, de la policía... por los demás, los hinchas del América y del Cali se hermanaron uniendo sus batucadas y pintando andenes, calles, muros y puentes para ponerle el hombro a la resistencia.

Esta apropiación del espacio público estuvo caracterizada por las prácticas artísticas como formas de crear nuevas realidades y generar vínculos de confianza y aprendizaje. Los CAI de policía se transformaron en bibliotecas populares rebautizadas con los nombres de los chicos asesinados en cada punto.

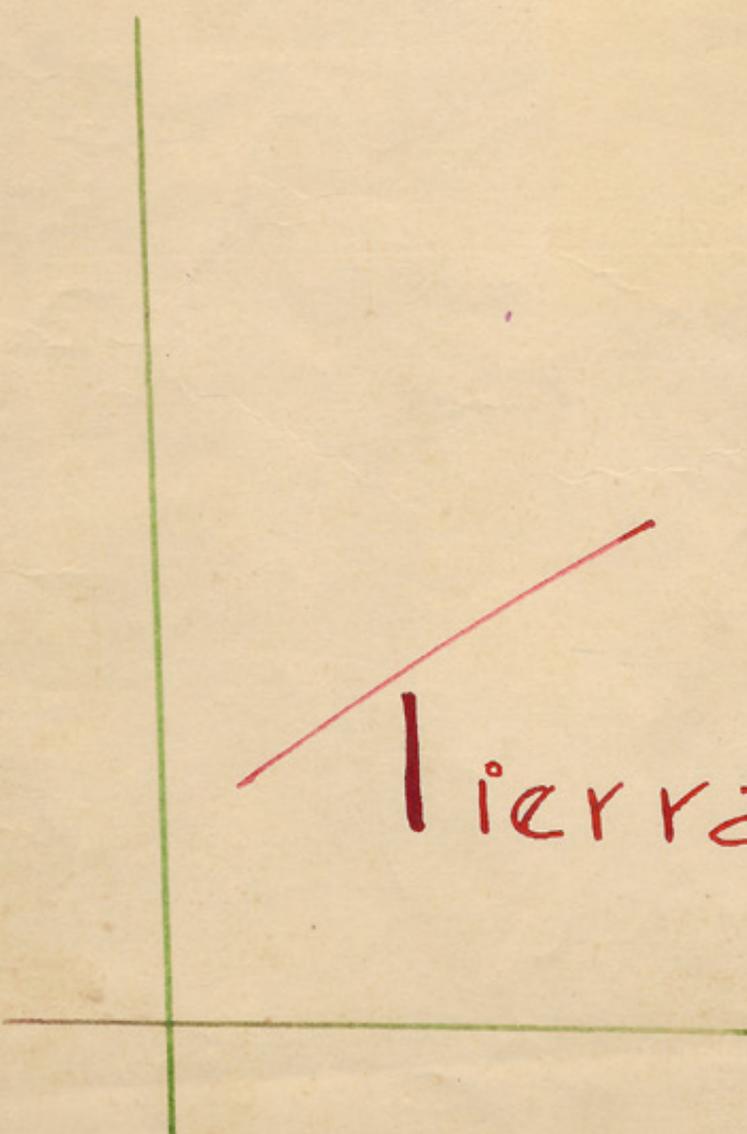
Todas estas prácticas artísticas no vinieron claramente del mundo de la academia. Como le hubiera gustado al profe Jesús Martín, las artes fueron tomadas por todos y todas las que se reapropiaron del espacio público.

Las prácticas artísticas se convirtieron en el instrumento fundamental de resistencia y construcción de un nuevo país. Chicas y chicos de toda Colombia, muchos de ellos ajenos a las artes, se apoderaron de ellas sin miedo, sin prejuicios, sin pensar en niveles de calidad o niveles de talento y las asumieron como acciones contundentes que buscaron y buscan aún enfrentar el modelo de muerte del capitalismo, su corrupción e inequidad social.

El habitar estos territorios durante días enteros en contra de la familia, de los colegas de la Universidad, de lxs amigxs asustadxs por el Covid, fue uno de los mayores regalos que yo tuve estos dos meses de resistencia.

Mientras la clase media alta de la ciudad se confinaba en sus casas —aturdida por mensajes de whatsapp que hacían pensar los puntos de resistencia como territorios hostiles llenos de balas y drogas— un domingo, día de la madre, en La Luna, un chico con cientos de almuerzos en su bicicleta gritaba a todo pulmón ¡¡¿Quién falta por almorzar?!! o en Puerto Resistencia podrías ver a un mismo tiempo rituales de sahumadores, de cantaoras del Pacífico y de Hare Krishna llenando el lugar de múltiples energías y vibraciones de amor y sanación. En Uniresistencia, un día después del atentado a la guardia, pintamos con niños y niñas, que vivían en Melendez, un telón enorme que decía “Mamá, la guardia indígena me protege”, mientras un chico agitaba una bandera de Colombia durante seis horas seguidas, sin parar, recorriendo en círculos infinitos el encuentro de la Calle Quinta con Pasoancho. En Puerto Resistencia, un sábado a las seis de la tarde, cantamos el himno nacional con los Misak, la Primera línea y todos los vecinos y vecinas del sector; en Puerto Madero y en Mil luchas ayudamos a cocinar en la olla comunitaria para después hacer entre todxs un performance ritual en el que dibujamos en el pavimento las siluetas y los nombres de las chicas y chicos que ya no están en este plano por cuenta de la violencia de las fuerzas del Estado.

Cada uno, cada una, a su modo —niña, adolescente, mujer, anciana— desde su historia, desde sus conocimientos, desde sus sueños, tejió y sigue tejiendo nuestra ciudad con hilos irrompibles de esperanza, con deseos enormes de transformar tanta muerte, tanta precariedad, tanta impunidad, tanta oscuridad, los mismos deseos que hacen que, aunque se siga borrando con gris basalto la memoria de los dibujos y graffitis de las paredes de la ciudad, nosotras y nosotros volvamos a llenarlos de colores y sigamos escribiendo aún con letras más grandes, que EN CALI SECUESTRAN MUJERES, QUE PAREN EL GENOCIDIO, QUE LA MEMORIA NO SE BORRA, QUE LOS MUERTOS NO SETAPAN DE GRIS, QUE LA LUCHA ES POR LA VIDAY QUE EL PUEBLO NO SE RINDE, ¡CARAJO!



tierra intacta

En torno al film: "El diario de Ana Frank."

Mundo, cuando haya muerte, quedarame en tu silencio esta palabra: Amé.  
R.T.

Para antes de descortinar el telón

Estas ahí,  
al otro lado del corazón del mundo  
con tu secreto virgen entre las manos  
con tu canción ni aprender del tab  
con tu amor intacto  
y un golpe de viento en la mejilla.

La carne se estremece  
bajo la tímida luz de tu mirada  
y en esta tierra buena de nuestra roledas  
está naciendo una esperanza  
un gozo atardecido en el silencio  
de tu voz,  
de tu entera voz  
y nuestras manos.

Gracias por tu diario,  
por ese marco en que encerraste tu ternura,  
esta extraña ternura que hoy sentimos  
al pensar en tus ojos.

y mientras te gozamos  
desunz de palabras, tierra intacta,  
ven a arropar el poco de inocencia que  
francisco los ho  
la/ola torza piel de nuestras vidas;  
que tus malos <sup>nos</sup> fueren hasta el centro  
blanquinos y fono  
de eludido bosque y nos ayuden  
a encontrar la palabra que hanta  
de vol. todas las cosas  
a venir de nuevo nuestros ojos  
a ver de esperanza nuestra esperanza

---

20 - Dec - 1959.

## Pórtico —

¡Ana Frau! Como niños ante una burbuja de jabón, nosotros también tenemos miedo de acercarnos demasiado a tu misterio no le rayamos a romper con este aliento nuestro de tierra turbia y nos quedemos con el vacío solo en el corazón.

A ratos pensamos que no has sido verdad, que tú no has existido más que en la imaginación de un novelista afortunado. ¡Para qué, si los hombres hemos seguido iguales, mirando obstinados a la tierra por más que tú tratas de hacernos mirar al cielo. ¿O es que somos mejores? Si... de hecho ser mejores, yo estoy seguro de que el mundo ama las flores un poco más de lo que tú las amaste.

Mira, es de noche y junto a mí he comenzado a sentir el calor de <sup>tú</sup> presencia, como si tu mirada me estuviera acompañando. Si, tienes que haber existido, sí, me atrevería a decir que habíamos de inventarte.

---

## La memoria —

Desde abajo, desde la roldán y la  
pobreza del desvan los ojos se van instintiva-  
mente hacia arriba, hacia la luz cefalora-  
mente blanca ~~que~~ la nieve y el cielo.

¡ El cielo! Y en él unas garitas trazando  
círculos irregulares, líneas sin forma, imprecisas,  
mientras una música machacosa trata de  
describirnos por dentro el mundo de la tierra  
que de lo perdido para siempre, pero sin  
odio, con nostalgia ~~solo~~.

El amor duele de un modo y hay que  
desfallecer. La memoria va colocando las cosas  
otra vez en sus sitios: día primero, después. Y  
el silencio parece botar rebelde de aquellos  
símbolos que presenciaron la muda existencia  
de unos seres a los que fue negado mostrarse,  
reír, a los que le fue negado el existir. Después  
la memoria nos cuenta cómo allá adentro,  
en las habitaciones de atrás, se vino a formar  
un mundo en pequeño exacto al del

fuera, con sus odios turbios y sus recelos, con sus chorros de luz, esta vez eran ndo dos: los ojos de Ana; con sus desesperanzas y sus enuncionadas ilusiones, con sus miedos osuros y sus rastos inquietos, sorpresas simplemente.

Ahi, sin darnos cuenta nos vemos metidos en un verdadero drama, humano y universal en medio del cual, como en el drama cósmico que vivimos todos los hombres, hay seres que mueren y seres que son incapaces de dar un paso más allá de su carne, de su hambre o su dolor; hay tambien seres que esperan y hombres que han cerrado herméticamente su alma a la vida; seres que aman y seres que odian, seres que quieren vivir en plenitud su vida y seres que prefieren distraer la imaginación porque el pensar va hambre, chicos y grandes. Y como en el mundo, tambien es el desvan existia una persona-simbolo, testigo de otro mundo, presencia de la realidad trascendente frente a la cual los demás se van definiendo quienes o no. Es como un rayo de luz recorriendo la oscuridad, haciendo resaltar el color

zona iluminada era algo incontestablemente particular, alegre o triste que espontáneamente unos vees, con frecuencia, dolorosamente otras, como cada hombre y con nosotros conociéndolo comprensible o cerrando aun más su misterio, las circunstancias, esa zona ambiente vitalmente vivía a nosotros, "nuestra".

¿Porque estaban allí? Porque el odio judío más que el amor y la idea prevaleció sobre la ternura y los sentimientos más hondamente humanos. Y en aras de esa idea iluminada y brutal que exigía a la sangre una pureza imposible, la vida se volvió "legalmente" ilícita a unos pobres seres por cuya vena corría un líquido de composición química diferente a la de los aristócratas de la ley y el derecho. Se inventaron miles de maneras para aniquilar toda aquella masa estéril, invulnerable, pero la sangre que los judíos llevaban en las venas les exigía desesperada, una posibilidad de vida, aun la más miserable. Por eso estaban allí, porque querían vivir.

---

Archivo digitalizado: Olga Martín y Alejandro Martín

---

“Tierra intacta”, carta a Ana Frank a propósito de la película “El diario Ana Frank”  
(dirigida por George Stevens y protagonizada por Millie Perkins). Diciembre de 1959.